

HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA DEMOCRACIA. UTILIDADES HISTORIOGRÁFICAS DEL MARXISMO PARA EL SIGLO XXI

TOWARDS A SOCIAL HISTORY OF DEMOCRACY. HISTORIOGRAPHIC UTILITIES OF MARXISM FOR THE XXI CENTURY

Ernesto M. Díaz Macías

 <https://orcid.org/0000-0002-8325-2144>

Universidad de Cádiz, España.

E-mail: ernesto.diaz@uca.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v1i60.2286>

Recibido: 01 julio 2022 / Revisado: 28 octubre 2022 / Aceptado: 18 diciembre 2022 / Publicado: 15 febrero 2023

Resumen: En este artículo se explora la capacidad del materialismo histórico para articular una historia de la democracia que ponga el foco en el conflicto social como principal motor para el surgimiento y consolidación de las instituciones democráticas representativas. El artículo comienza reflexionando sobre el repliegue y auge del marxismo en el mundo académico. Continúa definiendo la democracia como objeto de estudio e indaga sobre la capacidad del marxismo político como herramienta para la construcción de esta interpretación histórica. Se sigue exponiendo antecedentes historiográficos en este campo para finalizar con una exposición de las hipótesis de nuestro plan de investigación apuntada.

Palabras clave: historia social, historiografía, marxismo, democracia, transición a la democracia

Abstract: This article explores the ability of historical materialism to articulate a history of democracy that focuses on social conflict as the main engine for the emergence and consolidation of representative democratic institutions. The article begins by reflecting on the withdrawal and rise of Marxism in the academic world. It continues to define democracy as an object of study and investigates the capacity of political Marxism as a tool for the construction of this historical interpretation. Historiographical background in this field continues to be exposed to end with an exposition of the hypotheses of our targeted research plan.

Keywords: social history, historiography, marxism, democracy, transition to democracy

INTRODUCCIÓN

La tradición liberal y neoliberal se ha preocupado poco por los orígenes históricos de la democracia. La intelectualidad ligada a los estudios económicos da por hecho la existencia de una conexión directa entre la propiedad privada y la existencia de la democracia¹. Por su parte, los intelectuales de referencia de las ciencias políticas han examinado la democracia atendiendo a las posiciones de los autores clásicos, pero no desde un punto de vista histórico². Por tanto, los enfoques economicistas e idealistas no permiten arrojar luz sobre los procesos históricos que permitieron la emergencia de la democracia.

En este artículo se debate la posibilidad de emprender dicha explicación histórica partiendo del marco teórico del marxismo y de la historia social. Para ello, el primer apartado se dedica a una delimitación de nuestro objeto de estudio, así como algunos de los principales ejes que deben ser examinados sistemáticamente. En segundo lugar, analizamos el estado del marxismo como corriente explicativa, poniendo de relieve su crisis y su cierta recuperación actual. En tercer lugar, abordamos el marxismo político como principal corriente interpretativa para dar una explicación histórica sobre los orígenes de la democracia. En el cuarto apartado, analizamos el material crítico del marxismo clásico que permita una mejor delimitación del marco teórico que emplearemos. En el siguiente apartado se exponen estudios históricos rigurosos que aplican el marxismo y la historia social como enfoques teóricos para explicar la emergencia de la democracia en los casos de España y Portugal.

El último apartado sirve para establecer las hipótesis de un plan de investigación para emprender un estudio empírico sobre los orígenes sociales de la democracia. Este último es de especial relevancia, pues este artículo no pretende resolver el problema, sino sentar las bases para su futuro trabajo.

¹ Véanse Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, p. 84; Friedman, Milton y Friedman, Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, Grijalbo, 1983, p. 9.

² Dos de los trabajos de referencia pueden ser Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia 2. Los problemas clásicos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

1. DEFINIENDO LA DEMOCRACIA CAPITALISTA COMO OBJETO DE ESTUDIO

Uno de los primeros pasos que dar antes de intentar articular la historia social de la democracia a la que aspiramos es definir correctamente nuestro objeto de estudio. La primera aclaración que hay que hacer en este sentido es huir de conceptos simplificadores. No aspiramos al estudio de la democracia en general, pues esta institución pura no existe. Tampoco aspiramos al estudio de la democracia de Pericles o al de las Repúblicas Italianas modernas, experiencias históricas con un elevado interés histórico.

Nuestro objeto de estudio es el origen histórico y el desarrollo de la democracia capitalista entendida como una institución política general que, mediante procedimientos representativos, garantiza el funcionamiento del capitalismo como modo de producción.

Contra este postulado se puede argumentar que tampoco existe una democracia capitalista universal, sino que los ámbitos económicos y políticos se relacionan de formas muy dispares, dando como resultado una multiplicidad amplia de casos. Esta reflexión es pertinente. Y estando de acuerdo tampoco se puede negar que, obviando todas las concreciones particulares de cada caso, existen elementos comunes compartidos por todas democracias capitalistas. Estos elementos comunes constituyen el objeto central de nuestra atención. Entre ellos podemos destacar:

- Un divorcio deliberado de los ámbitos económicos y políticos mediante el cual el primero se delega al control de la iniciativa privada, mientras que el segundo queda bajo control del Estado. Esta división representa un triunfo central de la burguesía sobre el absolutismo desde los siglos XVII al XXI.
- El mantenimiento del ámbito económico bajo control de una clase específica (la capitalista) generó y genera situaciones profundamente antidemocráticas para las clases trabajadoras que apenas cuenta con mecanismos de control democrático. Un aspecto profundizado fundamentalmente por los autores marxistas que ven las relaciones sociales capitalistas como generadoras de situaciones autoritarias.
- El poder político se encuentra democratizado mediante una ampliación sin prece-

dentos del concepto de ciudadanía. El sufragio activo y pasivo garantiza a cualquier miembro de la sociedad participe activa o pasivamente de la esfera política. Un proceso nada lineal que no se encuentra inserto en la tradición liberal, cuya máxima aspiración era el sufragio censitario de los “miembros activos” de la sociedad, sinónimo de aquellas clases que hacían una aportación al Estado mediante el pago de impuestos. Por el contrario, esta ampliación de la ciudadanía es resultado de la lucha de las clases trabajadoras, las mujeres y las personas de distintas razas para quedar dentro de los sujetos de derecho.

Se puede avanzar que estas tres dimensiones constituyen algunos (no todos) de los objetos parciales de nuestra investigación que después expondremos organizadamente en las hipótesis del plan de investigación. Son el punto de llegada, pero no de partida de su desarrollo histórico. Representa su dimensión más actualizada, punto al que solamente se llegó tras siglos de conflicto histórico, tanto social como de clases.

Por tanto, entendemos la democracia capitalista actual como el resultado de un proceso histórico de enorme complejidad y dinamismo. Se hace necesaria una explicación de sus orígenes y de su desarrollo en tanto que la concebimos dicha institución como una creación humana consciente y no como un subproducto de otras relaciones sociales.

2. HISTORIOGRAFÍA Y MARXISMO. REPLIEGUE Y RENACIMIENTO DEL MATERIALISMO HISTÓRICO (1980-2020)

Seguramente no estemos ante el último debate que trate sobre las crisis del marxismo y su recuperación. Desde luego, no estamos ante el primero, ya que las discusiones sobre su utilidad y su crisis es una constante a lo largo de la historia³.

El impacto del marxismo en las ciencias sociales durante una parte del siglo XX fue relevante. Algunos historiadores han destacado el hecho de

³ El debate sobre la crisis del marxismo como método es recurrente desde finales del siglo XIX. Trotsky abordó el debate hacia 1939. Trotsky, León, “Una vez más sobre la ‘crisis del marxismo’”. Disponible en: https://www.elviejotopo.com/topoexpress/una-vez-mas-sobre-la-crisis-del-marxismo/#_ftn1 [Consultado en junio de 2022]

que fuera dominante durante varias décadas del siglo pasado en países tan relevantes como Gran Bretaña⁴, o que fuera muy influyente en otros países como Francia.

Pero este predominio fue muy desigual y no alcanzó en todo el mundo el impacto que tuvo en países como Gran Bretaña. Su influencia académica tampoco fue constante en el tiempo. Se puede afirmar con Erice que, aunque “la cantinela de la ‘crisis del marxismo’ es, sin duda, un tema recurrente”⁵, lo cierto es que al menos desde la década de los 80 del siglo pasado su retroceso en el mundo académico es de relieve, como defiende el mismo autor.

Desde la década de los 80 asistimos en la historia, pero también en otras disciplinas, a un cuestionamiento generalizado de los paradigmas racionalistas que aspiraban a articular una explicación global de los fenómenos sociales⁶ desvalorizados hasta el punto de representarse como “metarrelatos”: historias bien articuladas a nivel narrativo, pero sin capacidad de dar una explicación satisfactoria de la realidad social⁷. Desde entonces, los enfoques racionales que aspiraban a articular explicaciones totalizantes serán relativamente abandonados en beneficio de la producción de historias fragmentadas sin centro definido. De este modo, la lucha de clases como centro del marxismo fue sustituido por la relevancia del “pensamiento rizomático” en Deleuze y Guattari⁸, o por la “deconstrucción” en contraposición al “logocentrismo” en Derrida⁹. En definitiva, autores y enfoques posmodernos relativizaron la capacidad del marxismo en tanto que paradigma científico.

⁴ Burke, Peter, “‘Nada de cultura, se lo ruego, somos británicos’. La historia cultural en Gran Bretaña antes y después del giro”, en Poirrier, Philippe (ed.), *La historia cultural ¿un giro historiográfico mundial?* Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012.

⁵ Erice, Francisco, *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*, Madrid, Siglo XXI, 2020, p. 35.

⁶ Se puede ver un tratamiento de este retroceso en las ciencias sociales en Thernborn, Göran, *¿Del marxismo al posmarxismo?* Madrid, Akal, 2014.

⁷ La obra de mayor impacto en este sentido es la ya conocida Lyotard, Jean-François, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 2000.

⁸ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos, 2015.

⁹ Derrida, Jaques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1989.

La historia social se vio igualmente afectada¹⁰. Algunas de las escuelas situadas dentro de esta corriente historiográfica comenzaron a evolucionar hacia posiciones más compatibles con el espíritu cultural y post social que se desarrolló en la historiografía. Es el caso de la evolución de la Escuela de los Anales hacia lo que Hobsbawm denominó “la subjetividad posmoderna”¹¹. Fueron varios los historiadores que aceptaron que su papel como académicos quedaba reducido al análisis textual, quedando fuera de su rol la explicación de hechos o sucesos¹². El marxismo no quedó indemne de esta puesta en cuestión por los autores posmodernos, siendo crecientemente marginado como método con capacidad de explicar la realidad social.

Algunos historiadores han atribuido el retroceso específico del materialismo histórico al descrédito y disolución del Estado soviético¹³, al avance del neoliberalismo y al desencanto de los intelectuales que mantenían vivos dicha corriente¹⁴. Otros han destacado el papel central de las derrotas políticas del campo socialista¹⁵, mientras que otros autores han puesto el acento en la debilidad del marxismo para integrar coherentemente las reivindicaciones feministas, ecologistas... Dicho todo esto, lo que más nos interesa en este estudio no son las causas, sino las consecuencias de la conversión de los consensos aca-

démicos acerca de la utilidad del marxismo, que será crecientemente marginado en beneficio de la historia cultural, la historia post social, la historia de género, la historia poscolonial, etc. Un recambio que ya captó en sus rasgos generales Lawrence Stone en 1985 en su famoso artículo “The revival of narrative”¹⁶.

Por tanto, se puede concluir que los autores y sus enfoques posmodernos desplazaron relativamente a paradigmas racionales dentro de la historia, entre los que se encontraba el marxismo. Pero este desplazamiento no se tradujo mecánicamente en una reducción o desaparición absoluta de la producción investigadora desde el marxismo. De hecho, muchos de las afirmaciones sobre la crisis del marxismo han sido, como fueron en el pasado, exageradas. Paralelamente al retroceso académico de finales de siglo se siguieron escribiendo obras de calidad que se reclaman del marxismo¹⁷. Por tanto, durante las dos últimas décadas del siglo XX asistimos a dos fenómenos opuestos y paralelos: reducción del peso del marxismo en el mundo académico a la vez que continuaron surgiendo obras de notable calidad.

El interés por el marxismo comenzó a reavivarse tras la crisis del 2008. El capitalismo volvía a demostrar sus contradicciones internas, dando un nuevo impulso a los postulados marxistas. Desde entonces, se han multiplicado obras que priman un enfoque inspirado en el materialismo histórico¹⁸. Por tanto, se puede afirmar que

¹⁰ En nuestro artículo hemos prescindido del debate sobre la crisis de la historia social asumiendo el postulado de Santos Juliá: “No estamos, pues, ante una crisis de la historia social, sino únicamente ante el fin de la pretensión hegemónica o exclusiva de los grandes paradigmas de los que surgió la historia social”. Juliá, Santos, “La historia social y la historiografía española”, *Ayer*, 10 (1992), p. 34.

¹¹ Hobsbawm, Eric, “El desafío de la razón. Manifiesto para la renovación de la historia”, *Polis: Revista Latinoamericana*, 11 (2005), pp. 1-6.

¹² Es el caso más extremo de autores como White o Gadamer. Véanse White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010; Gadamer, Hans George, *El problema de la conciencia histórica*, Madrid, Tecnos, 1993.

¹³ No hay que olvidar que el Estado soviético era para mucha gente la representación oficial del marxismo. Aunque esta asimilación era problemática, existía. Por tanto, el retroceso o desaparición del Estado soviético debilitó decisivamente la credibilidad de su ideología oficial.

¹⁴ En síntesis, es la explicación que podemos encontrar en Erice, Francisco, *En defensa de...*, op. cit.

¹⁵ Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 2007, p. 73.

¹⁶ Stone, Lawrence, “The revival of narrative. Reflections on a new old story”, *Past and Present*, 85 (1985), pp. 3-25.

¹⁷ Puede constatarse a través de la reedición de obras como Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012; Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1988; Anderson, Perry, *El Estado absolutista*, Madrid, Siglo XXI, 2016. Para ver una extensa exposición de investigaciones marxistas contemporáneas puede verse Bellamy Foster, John, “Marx’s Open-Ended Critique”. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2018/05/01/marxs-open-ended-critique/> [Consultado en junio de 2022.]

¹⁸ Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2014; Olin Wright, Erik, *Clases*, Madrid, Siglo XXI, 2015. Se puede discutir sobre la inclusión de Piketty en este apartado, pues se le ha situado generalmente fuera del socialismo. Sin embargo, sus recientes declaraciones permiten su inclusión dentro de esta corriente. Véase Blanc, Eric, Comrade, “Thomas Piketty, Welcome to the Socialist Movement”. Disponible en: <https://jacobin.com/>

asistimos a un reimpulso lento del marxismo en varios ámbitos, como pueden ser la economía o la sociología. En el ámbito de la historia también existen numerosas obras enmarcadas en una recuperación útil del marxismo¹⁹.

También en el ámbito de la historia social hemos asistido a un volumen importante de producción en el ámbito académico con capacidad de explicar satisfactoriamente fenómenos sociales²⁰. Todo ello a pesar de que las obras de una y otra corriente histórica se produjeran en un contexto profundamente hostil a sus postulados.

El interés que vuelve a suscitar el marxismo le ha permitido recuperar en los últimos años espacio académico. Y entre muchas de las capacidades que puede demostrar en distintos ámbitos, este artículo defiende que una de sus mayores utilidades sería el de articular una historia social de la democracia capitalista. Pero antes de explorar estas posibilidades, debemos de esclarecer cuál es el objeto de estudio que pretendemos interpretar desde el materialismo histórico.

3. ¿UNA HISTORIA SOCIAL DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA? EL MARXISMO POLÍTICO CONTRA LAS INTERPRETACIONES TELEOLÓGICAS SOBRE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Nuestro objeto de estudio (los orígenes, funcionalidad, mecanismos y vigencia de la democracia capitalista) ha sido analizado desde marcos históricos muy dispares y cuenta con resultados explicativos muy diversos. Podemos poner de ejemplo aquellas corrientes de pensamiento que buscan el motor explicativo de la democracia no en la acción consciente de los seres humanos, sino en la traducción política de factores objetivos que darían como resultado el nacimiento, más o menos espontáneo, de la democracia. Nos referimos a explicaciones mecanicistas que cuentan con un fuerte contenido teleológico.

[com/2022/06/thomas-piketty-time-for-socialism-capitalism-book](https://www.historiaactual.com/2022/06/thomas-piketty-time-for-socialism-capitalism-book) [Consultado en junio de 2022.]

¹⁹ Véanse las referencias del apartado titulado “¿Pura inventiva? Los antecedentes historiográficos en los estudios sobre las transiciones a la democracia en España y Portugal” de este artículo.

²⁰ Si solo atendemos al estudio de la revista *Ayer* existen varios artículos de impacto. Por mencionar solamente algunos: Lanon, Frances, “Tendencias recientes en la historia social británica”, *Ayer*, 14 (1994), pp. 45-62; Coba Romero, Francisco, “La historia social y económica del régimen franquista. Una breve noticia historiográfica”, *Ayer*, 36 (1999), pp. 223-239.

En este espectro se pueden incluir autores que proceden de corrientes teóricamente antagónicas. Por ejemplo, para Hegel el Estado o la democracia no eran el resultado de los conflictos humanos, sino del desarrollo de la Idea de Estado o democracia²¹. Por su lado, Hayek (Escuela de Austria) ofrece una interpretación económica de la democracia. Según este autor, el sistema democrático solamente puede darse como resultado de la expansión del libre mercado y la eliminación total de coacciones a las transacciones económicas²².

A pesar de encuadrarse dentro de marcos teóricos muy distintos, uno el de la filosofía y otro el de la economía, ambas posiciones sitúan los factores determinantes del nacimiento de la democracia y de sus instituciones no en la acción humana consciente, sino en factores externos (la Idea en Hegel, la economía en Hayek) que determinan la configuración de la democracia. De esta forma, ambos componen distintas versiones de un relato teleológico sobre el desarrollo democrático cuyas razones se encuentran fuera de los procesos históricos reales.

Frente a las interpretaciones teleológicas podemos situar al marxismo político, “no mecanicista”. El marxismo político surgió en la década de 1970 en el contexto británico para destacar a aquellos marxistas que privilegiaban la lucha social y de clases sobre las explicaciones económicas en el surgimiento del capitalismo. Meiksins Wood o Brenner son dos de sus mejores representantes. Su mismo enfoque es extrapolable a la democracia capitalista en tanto que resultado histórico de la lucha social y de clases, pues ni el Estado capitalista ni sus instituciones representativas son un subproducto de las relaciones sociales de producción, como pretenden algunos autores economicistas.

Las premisas del marxismo político británico no eran completamente originales. Sus premisas partían de los textos del mismo Marx en los que se privilegiaba la lucha de clases como motor de la historia frente a aquellos que parecían sugerir un funcionamiento unidireccional de las relaciones base-superestructura²³.

²¹ Para una discusión sobre Hegel y la teleología véase Maragat, Edgar, “Mecanismo y teleología en la Lógica de Hegel”, *Diánoia*, 70 (2013), pp. 59-87.

²² Hayek, Friedrich August, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

²³ Las principales obras mayores insertas en este enfoque son las que realizan un análisis de la dinámi-

La corriente británica centró sus estudios en los orígenes sociales y políticos del capitalismo como modo de producción²⁴. Sin embargo, sus premisas sobre la relevancia de la lucha política en la configuración de la sociedad pueden sentar las bases para un análisis específico del origen y desarrollo de la democracia capitalista. De hecho, un análisis desde este enfoque representaría la principal aportación del marxismo a la interpretación del desarrollo de la democracia como resultado de la lucha social y de clases a lo largo de la historia.

Un enfoque como éste permitiría impulsar un estudio histórico concreto, superando las concepciones teleológicas sobre el desarrollo democrático. También permitiría superar las limitaciones de otras corrientes historiográficas. Por ejemplo, frente a la historia política, que ha privilegiado el protagonismo de actores individuales, el marxismo político sitúa las explicaciones sobre los orígenes de la democracia en el papel de la movilización social y política como factores democratizadores. O frente al reduccionismo de la historia cultural, marxismo político e historia social mantienen “el reto de analizar la realidad humana como totalidad social en la que había que desentrañar sus relaciones y modo de articulación, pues se hacía de los grupos y clases sociales los protagonistas de todo proceso histórico”²⁵.

Existen suficientes trabajos de investigación para afirmar con rigurosidad que la historia social²⁶

ca política de Francia. Véanse Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia. 1848-1850*, En *Obras escogidas*. Madrid, Fundamentos, 1977; Marx, Karl, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza Editorial, 2009; Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, en *La comuna de París*, Madrid, Akal, 2010.

²⁴ Sobre las interpretaciones políticas del surgimiento del capitalismo, véanse Meiksins Wood, Ellen, *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*, London, Verso, 2016; Brenner, Robert, “Bourgeois Revolution and Transition to Capitalism”, in Beier, A. L.; Cannadine, D. y Rosenheim, J. M. (eds.), *The First Modern Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

²⁵ Pérez Garzón, Juan Sisinio, “Cuestiones sobre historia social. En la estela de Tuñón de Lara”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 30 (2008), p. 25.

²⁶ Hay obras que reflexionan sobre la utilidad de la historia social. Entre otros, es importante tratar aportaciones como las de Pérez Ledesma que reflexiona sobre la evolución de la historia social: Pérez Ledesma, Manuel, “Historia social e historia cultural (Sobre algunas publicaciones recientes)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 227-248.

y el marxismo tienen capacidad de matizar, corregir, completar o ampliar algunos postulados y consensos sobre la democracia. El eje central del que partir sería el siguiente: la democracia no ha sido producto en exclusiva de las iniciativas de las élites ni del desarrollo económico, sino que es principalmente el resultado del conflicto social y de clases a lo largo de la historia. Este enfoque no niega el papel de determinados individuos en los avances democráticos concretos, pero los pone en relación con dinámicas sociales más amplias sin las cuales la adopción de determinadas decisiones individuales sería difícil de explicar.

Partir completamente de cero sería irracional cuando contamos con trabajos históricos que permiten sentar las bases de un estudio social serio sobre nuestro objeto de estudio. Entre otros muchos, podemos citar las aportaciones de Fernández Riquelme, quien se interroga sobre las alternativas democráticas que entran en juego en Francia en la Revolución de 1848²⁷; las aportaciones de Ceamanos Llorens, quien reflexiona sobre la naturaleza social de la Comuna de París²⁸; las aportaciones de Montes Gómez, quien pone de relieve la cultura democrática del movimiento obrero en el caso español²⁹; las aportaciones de Eley, quien examina el papel de la movilización popular en relación a las conquistas democráticas entre el siglo XIX y XXI³⁰; los trabajos de Cánfora, quien reflexiona sobre las distintas prácticas democráticas a lo largo de la historia³¹; los trabajos de Therborn, que indagan en las relaciones estructurales entre capitalismo

²⁷ Fernández Riquelme, Sergio, “Sobre los orígenes de la Democracia social: Henri de Saint-Simon y Louis Blanc. Corporativismo y política social en el siglo XIX”, *Anales de Historia Contemporánea*, 25 (2009), pp. 389-406.

²⁸ Ceamanos Llorens, Roberto, “Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004), pp. 197-208.

²⁹ Montes Gómez, Pablo, “El contenido, la forma y la palabra. El debate obrerista en torno a la democracia y el parlamentarismo en el período de entreguerras”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 257-278.

³⁰ Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona, Crítica, 2003.

³¹ Cánfora, Luciano, *Democracia: historia de una ideología*, Barcelona, Crítica, 2004.

y democracia³²; los trabajos de Moreno Pestaña reflexionando sobre las condiciones materiales de la democracia clásica y sus mecanismos anti oligárquicos³³; los trabajos de Chamouleau sobre la violencia ejercida por la dictadura franquista sobre los grupos LGTBI en el caso español³⁴; el papel de la lucha feminista en procesos democratizadores como el caso español estudiado por Arriero Ranz³⁵...

Las obras que hemos mencionado no son necesariamente marxistas o estrictamente encuadradas dentro de la historia social. Pero en su conjunto, todas ellas aportan material fundamental para una interpretación social de la democracia.

Partiendo de los análisis que aquí recogemos y completándolos con más estudios que pondremos de relieve en apartados siguientes, se podrían definir numerosos campos de estudio relacionados con la democracia capitalista desde un punto de vista social. Adelantamos algunos ejes que podrían ser interesantes de abarcar:

- La dinámica revolucionaria que tiene lugar en Inglaterra a mediados del siglo XVII, Francia en 1789 y las Colonias Americanas entre 1775-1783 que articula las primeras instituciones representativas y la diversidad de proyectos representativos y democráticos que nacen y que disputan durante las revoluciones.
- La adecuación inicial de la democracia representativa a las aspiraciones de los primeros pensadores liberales.
- Las limitaciones clasistas, racistas y sexistas que limitan las primeras experiencias democráticas representativas y la extensión de estas contradicciones del primer proyecto liberal a través de Europa durante el siglo XIX.

³² Therborn, Göran, “Dominación del capital y aparición de la democracia”, *Teoría*, 1 (1979) pp. 5-63; Therborn, Göran, ¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo, Madrid, Siglo XXI, 2016.

³³ Moreno Pestaña, José Luis, *Retorno a Atenas. La democracia como principio anti oligárquico*, Madrid, Siglo XXI, 2019.

³⁴ Chamouleau, Brice, *Tiran al Maricón. Los fantasmas “queer” de la democracia (1970-1988)*, Madrid, Akal, 2017.

³⁵ Arriero Ranz, Francisco, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*, Madrid, Catarata, 2016.

– La superación de estas contradicciones a través de los numerosos conflictos y choques sociales y políticos que tienen lugar entre el siglo XIX y el siglo XX: luchas contra el esclavismo, el sufragio femenino...

– La relación funcional que adquiere la democracia representativa respecto a las relaciones sociales capitalistas y la consiguiente democratización o preservación de las distintas esferas de la sociedad.

– Los proyectos que durante el siglo XX se constituyeron en potenciales alternativas a la democracia representativa, tales como el comunismo soviético y el fascismo.

– La extensión de la democracia representativa a numerosas partes del planeta a través de los procesos de transición a la democracia y la carga conflictual que dominó en una parte de estos procesos para inaugurar la democracia.

– La extensión global del capitalismo desde la década de los 70-80 y su incidencia en la alteración de las formas o funciones de la democracia: instituciones económicas internacionales con escaso control democrático; debilitamiento de los Estados nación como espacios de ejercicio de la democracia frente a instancias supranacionales; el poder internacional del capital como contraposición autoritaria a la democracia representativa...

Sin duda, son muchos los campos a los que el marxismo político podría aplicarse. A expensas de poder avanzar conclusiones, podemos al menos afirmar que existe un vasto campo de experimentación a la espera de ser analizado, o al menos articulado.

A pesar de que dicho campo de estudio existe, lo que tendremos que cuestionarnos ahora es algo bien diverso. ¿Está la tradición marxista a la altura de poder aportar algo a esta historia social sobre la democracia? ¿Acaso no es el materialismo histórico una corriente de pensamiento estructuralmente autoritaria? Existen consensos en este sentido, pero son fruto de una lectura selectiva del marxismo, así como de una generalización abusiva de la identificación entre el marxismo y la tradición estalinista de la URSS. Por tanto, toca evaluar las potencialidades del marxismo sobre el estudio de la democracia.

4. POTENCIALIDADES DEMOCRÁTICAS DEL MARXISMO

Para quienes hasta ahora hayan compartido el hilo argumental de nuestra propuesta, podrán preguntarse legítima y razonablemente si en la tradición marxista existen elementos de análisis rigurosos para componer una explicación social de la democracia. Estas dudas son más que razonables atendiendo a la asimilación que la academia ha hecho hasta el momento entre marxismo y el autoritarismo soviético³⁶.

Los cuestionamientos que plantee cualquier historiador en este sentido deben ser tomadas seriamente en consideración ya que una parte del marxismo, sobre todo el vinculado más directamente a la historia de la URSS o a la disciplina política del PCUS, teorizó y puso en práctica lo que yo he denominado en otros trabajos una “hipótesis sobre la transición autoritaria al socialismo”³⁷. Esta corriente de pensamiento, ligado a la cultura política³⁸ del estalinismo, tiene ciertamente poco que ofrecer a nuestro objeto de estudio, ya que hizo del partido único, del control total de la vida social por parte del Estado y de la ausencia de libertad sus coordenadas culturales centrales. En esta tesitura, es difícil que una tradición de pensamiento como esta tenga capacidad de ofrecer un marco teórico favorable para el estudio de la democracia en cualquiera de sus versiones.

Pero si dejamos al margen la tradición marxista ligada de forma más estrecha al estalinismo sería también obligado por parte de la academia reconocer, al menos, la existencia de un potencial existente en una tradición que ha reflexionado desde sus orígenes aspectos importantes relacionados con la democracia.

En este breve artículo solamente podré exponer algunas de las conclusiones principales que obtuve de investigaciones anteriores sobre el po-

³⁶ Esta asimilación se percibe perfectamente en Fernández García, Antonio, “Auge y caída del comunismo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 21 (1999), pp. 107-146.

³⁷ He defendido esta hipótesis en “Por un Materialismo Democrático (II). Socialismo democrático y estrategia”, en Löwy, Michael y Díaz Macías, Ernesto M., *Socialismo y democracia. Reconsideraciones desde el marxismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022.

³⁸ Para un análisis sobre el concepto de cultura política véase Pérez Ledesma, Manuel y Sierra Alonso, María (eds.), *Culturas políticas. Teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.

tencial del pensamiento marxista en relación a la democracia³⁹. Podemos rastrear esta potencialidad tanto en la tradición más clásica del marxismo como en los autores más contemporáneos. Y aunque sea brevemente, debemos citar ejemplos más concretos que pongan de relieve este potencial para no caer en generalidades abstractas. Si hablamos de la obra de Marx, que jugó el papel fundacional de esta corriente, se pueden poner de relieve numerosos aspectos importantes: los escritos en favor de la libertad de prensa, de divorcio, de investigación o las críticas a las restricciones autoritarias de los primeros parlamentos alemanes⁴⁰; criterios materialistas para poder interpretar la existencia o no de democracia en ámbitos y territorios concretos⁴¹; las críticas a la religión como negación del libre albedrío, principio central para constituir instituciones controladas por la acción humana⁴²; la contraposición de intereses de clase como el factor decisivo en la evolución de la dinámica de del salario⁴³, una concepción opuesta a la liberal; reflexiones en torno a la condición social del proletariado como “esclavo moderno” o “esclavo indirecto” bajo el capitalismo, a pesar de la existencia de instituciones democráticas⁴⁴; la lucha de clases y de partidos como dinámica que determina el juego político y democrático⁴⁵; las discusiones en torno al autoritarismo político del periodo de la “acumulación primitiva” de capital o la naturaleza autoritaria de la plusvalía⁴⁶; las complicidades trabadas entre el poder del capital y el poder del

³⁹ En efecto, el espacio que permite un artículo difícil una exposición sistemática sobre el tema. Para un análisis más exhaustivo sobre la relación entre el pensamiento marxista y la democracia puede consultarse mi tesis doctoral.

⁴⁰ Marx, Karl, *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1983.

⁴¹ Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en Noce, A. del y Riestra, J. A. Karl Marx, *Escritos juveniles*. Madrid, Magisterio español, S.A., 1975.

⁴² Marx, Karl, *Introducción para la crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Valencia, Pre-textos, 2014.

⁴³ Marx, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, La Habana, Pueblo y Educación, 1975.

⁴⁴ Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm> [Consultado en junio de 2022]

⁴⁵ En esta línea pueden insertarse todas las obras históricas sobre Francia ya mencionadas.

⁴⁶ Marx, Karl, *El capital. Libro 1, Tomo 1*. Madrid, Akal, 2000.

Estado con el objetivo de estabilizar el modo de producción capitalista⁴⁷, etc.

El contenido relacionado con el análisis de la democracia y sus interacciones con el modo de producción capitalista no cesa en Marx, sino que continúa inserta dentro de la tradición que se podría encuadrar dentro de la denominación de “marxismo clásico” y entre los que podemos encuadrar a autores como Luxemburg, Lenin, Gramsci, Trotsky o Rosenberg.

En el caso de Luxemburg encontramos también numerosos análisis con utilidad en el campo del análisis democrático: la dinámica del mercado capitalista como origen de la pauperización de amplias capas populares sin control democrático o una profundización de los análisis sobre el autoritarismo de la “acumulación originaria”⁴⁸; la dinámica coercitiva de la necesidad que se impone al proletariado desposeído bajo el capitalismo⁴⁹; el carácter de clase del Estado bajo el capitalismo, a pesar de la existencia de mecanismos democráticos⁵⁰; o las agudas críticas que dedicó a los dirigentes de la joven Revolución Rusa después de la toma de decisiones que consideraba erróneas desde el punto de vista democrático⁵¹.

En el caso de Lenin encontramos una importante aportación a la crítica democrática, a pesar de haber sido catalogado por muchos intelectuales como el impulsor del autoritarismo soviético: la dinámica autoritaria impuesta por los monopolios en la época imperialista⁵²; su concepción de lucha por el socialismo como sinónimo de libera-

ción de toda explotación y opresión⁵³; el derecho de las naciones a la autodeterminación como derecho democrático esencial⁵⁴; el carácter clasista del Estado, a pesar de sus formas democráticas⁵⁵; la dictadura del proletariado y la democracia obrera como instituciones para concretar los derechos democráticos que bajo el capitalismo no tendrían vigencia real⁵⁶...

Por su parte, Gramsci es uno de los autores más estudiados de los últimos tiempos. Su obra es muy amplia y variada, pero también comprende numerosos elementos útiles para la formación de una historia social de la democracia: negación de la libertad para el proletariado en la esfera económica⁵⁷; el trabajo bajo el capitalismo como supresor de la “humanidad” del trabajador⁵⁸; el Estado democrático como institución clasista con apariencias de igualdad universal⁵⁹ y por lo tanto con capacidades integradoras de las polarizaciones de clase; la posibilidad de inaugurar una democracia más profunda que la capitalista⁶⁰ partiendo de los consejos obreros que se forman en Turín entre 1919-1920⁶¹...

A pesar de haber sido señalado por autores como corresponsable del autoritarismo soviético, también encontramos en la obra de Trotsky elementos útiles para nuestro objeto de estudio: los análisis sobre la funcionalidad capitalista del fascismo y de la democracia frente a quienes las veían como procesos al margen de la lucha de clases⁶², así como la posibilidad de evolución de uno a otro en función de la misma dinámica con-

⁴⁷ Este debate tuvo una centralidad importante durante la segunda parte del siglo XX a raíz de un trabajo de Miliband. Para examinar sus posiciones, así como el debate al que dio lugar, véase Miliband, Ralph; Poulantzas, Nicos; Laclau, Ernesto, *Estado, clase dominante y autonomía de lo político*, Barcelona, Sylone, 2022.

⁴⁸ Luxemburg, Rosa, “Introduction to political economy”, en *The Works of Rosa Luxemburg, Volume 1: Economic writings 1*. London, Verso, 2014

⁴⁹ Luxemburg, Rosa, *Reforma o revolución*. Madrid, Diario Público, 2009,

⁵⁰ Luxemburg, Rosa, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1970.

⁵¹ Luxemburg, Rosa, *La revolución rusa*, Madrid, Akal, 2017.

⁵² Lenin, Vladimir Ulianov, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras escogidas. Tomo 1*. París, Editios de la librairie du Globe, 1972.

⁵³ Lenin, Vladimir Ulianov, *¿Qué hacer?* Barcelona, DeBarris, 2000.

⁵⁴ Lenin, Vladimir Ulianov, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Barcelona, DeBarris, 2000.

⁵⁵ Lenin, Vladimir Ulianov, *El estado y la revolución*, Madrid, Diario Público, 2009.

⁵⁶ Lenin, Vladimir Ulianov, “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Vol. 1*. Córdoba (Argentina), Siglo XXI, 1973.

⁵⁷ Gramsci, Antonio, “El consejo de fábrica”, en *Antología*, Tomo I, Madrid, Siglo XXI, 1974

⁵⁸ Gramsci, Antonio, “Racionalización de la producción” en *Antología...* op. cit., Tomo II.

⁵⁹ Gramsci, Antonio, “Tres principios, tres órdenes” en *Antología...* op. cit., Tomo I.

⁶⁰ Gramsci, Antonio, “Democracia obrera” en *Antología...* op. cit., Tomo I.

⁶¹ Gramsci, Antonio, “El programa de L’ordine nuovo” en *Antología...* op. cit., Tomo I.

⁶² Trotsky, León, *La lucha contra el fascismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2004.

flictual⁶³; las críticas democráticas realizadas por Trotsky a lo que él entendía que era la degeneración burocrática de la democracia soviética tras la Revolución Rusa⁶⁴...

En fin, también se pueden encontrar en Rosenberg una profundización metodológica sobre los criterios materialistas aplicados a la cuestión democrática con mucha utilidad, así como un rastreo de los antepasados democráticos de la tradición comunista⁶⁵; o reflexiones sobre democracia y lucha de clases en la antigüedad⁶⁶.

Estos son solamente algunos de los numerosos ejes analíticos presentes en los marxistas clásicos que nos permitirían, junto con otras fuentes y bibliografías especializadas, impulsar un estudio social sobre la democracia que aspire a un cierto nivel de rigurosidad. Sin embargo, quien se plantease el objetivo que aquí definimos como base de un programa de estudios, se verá obligado a trascender a la generación de autores clásicos para integrar, necesariamente, las perspectivas de los autores marxistas que desde los años 30 hasta la actualidad han completado, corregido o ampliado las perspectivas de los marxistas clásicos.

En esta línea, podemos enumerar un buen número de autores marxistas⁶⁷ (de mediados y finales del siglo XX o actuales) cuyas obras contienen aspectos útiles en relación a nuestro objeto de estudio: las aportaciones de Anderson sobre el papel del Estado absolutista en la acumulación originaria⁶⁸, así como el carácter ilusorio de la democracia representativa como supuesta institución de autogobierno de la nación formada por individuos libres e iguales⁶⁹; las aportaciones de Poulantzas que analizan las relaciones estructurales entre Estado y modo de producción capitalista⁷⁰; el importantísimo estudio de Meiksin

Wood sobre los antagonismos entre democracia y capitalismo a lo largo de la historia⁷¹; los trabajos de Jessop o Artous sobre el papel del Estado en relación a los intereses de clase⁷²; los trabajos de Negri y Hardt que analizan el papel transnacional del capital⁷³; los trabajos de Toussaint que analizan las tendencias autoritarias que generan las instituciones financieras internacionales⁷⁴, o sus estudios sobre el caso del gobierno griego de Syriza como ejemplo del dominio autoritario del capital sobre la democracia⁷⁵; así como los ya citados trabajos de Therborn, entre muchos otros.

Muchos de los elementos que avanzaron los marxistas clásicos o los actuales deben ser re-examinados, actualizados y contextualizados si queremos que sirvan como base para una explicación histórica válida. Por sí mismos no componen una explicación histórica completa, sino que representan piezas de un puzle por armar. En ese amplio y variado puzle cada obra, cada idea, aporta información relativa a numerosos campos: economía, instituciones, sociología de clases, historia... Todos ellos deben ser estudiados, contrastados y ensamblados en una explicación que permita abordar mejor el objeto del plan de investigación: evaluar la dinámica de la lucha de clases en distintos momentos de la historia en la configuración de la democracia.

5. ¿PURA INVENTIVA? LOS ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS DE NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE LAS TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Aquellos que estén en acuerdo o desacuerdo con lo propuesto como cimiento de un programa de estudios podrá, legítimamente, interrogarse sobre la viabilidad de realizar dicho cometido. Es más, sería más que lógico interrogarse sobre la existencia de estudios históricos de actualidad que respondan a exigencias similares.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Trotsky, León, *La revolución traicionada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1991.

⁶⁵ Rosenberg, Arthur, *Democracia y socialismo*, Buenos Aires, Claridad, 1966

⁶⁶ Rosenberg, Arthur, *Democracia y lucha de clases en la antigüedad*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006.

⁶⁷ Enumeramos aquí solamente a los autores marxistas, ya que en el apartado anterior hicimos lo propio con varios historiadores vinculados a perspectivas sociales.

⁶⁸ Anderson, Perry, *El estado...*, op. cit.

⁶⁹ Anderson, Perry, *Antinomias de Antonio Gramsci*, Barcelona, Fontamara, 1978.

⁷⁰ Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁷¹ Meiksin Wood, Ellen, *Democracy Against Capitalism... op. cit.*

⁷² Jessop, Bob, *El Estado. Pasado, presente y futuro*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017; Artous, Antoine, *Marx, el Estado y la política*, Barcelona, Sylone, 2016.

⁷³ Hardt, Michel y Negri, Antonio, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2019.

⁷⁴ Toussaint, Eric, *La bolsa o la vida*, San Sebastián, Gakoa, 2002.

⁷⁵ Toussaint, Eric, *Capitulación entre adultos. Grecia 2015: una alternativa era posible*, Barcelona, El Viejo Topo, 2020.

En este sentido, tenemos la capacidad de afirmar que lo que aquí se propone no es pura invención. No partimos de cero. Existe una bibliografía creciente generada por historiadores e historiadoras vinculadas al ámbito académico que articulan una explicación social de uno de los fenómenos democráticos más relevantes en el último cuarto del siglo XX: las transiciones a la democracia representativa.

Dos son al menos los casos en los que historiadores han sido capaces de generar satisfactoriamente obras que vinculan factores sociales, y no exclusivamente políticos o económicos, con procesos democratizadores. Nos referimos a los estudios sobre las transiciones a la democracia representativa en España y Portugal.

En el caso de la Transición en España abundan estudios que presentan el paso de la dictadura franquista a la democracia representativa mediante explicaciones teleológicas, ya sean bajo un prisma liberal o pretendidamente marxista⁷⁶. Este tipo de enfoques interpretan que la democratización en España respondía a una evolución natural, bien sea gracias al desarrollo del mercado o bien a la evolución de las fuerzas productivas. Esquemas explicativos como estos o bien eludían o minimizaban factores sociales como el conflicto social, sindical o político abierto entre los años 60 y 70 del siglo XX.

Frente a las obras que parten de marcos teóricos evolucionistas, se ha compuesto una interesante obra que incide en el hecho de que la democracia representativa que nace de la Transición no se puede explicar al margen de los conflictos sociales de la época, de los choques de clase, de los proyectos y acciones de la “oposición antifranquista”, ni al margen de la influencia social que en las movilizaciones populares de la época tuvieron las organizaciones revolucionarias de tradición comunista. Todos estos factores operarían en tensión y simultáneamente para, combinados también con decisiones individuales, inaugurar una democracia representativa que dejaba atrás el autoritarismo franquista.

Este tipo de enfoques han incidido en el hecho de que el paso de la dictadura franquista a la de-

mocracia representativa no se produjo a través de una evolución gradual, ni tampoco a través de una iniciativa libremente tomada por los sectores evolucionistas del régimen. En este sentido, se pueden citar algunas referencias de interés: las investigaciones editadas por Chaput y Pérez Serrano reflexionando sobre los enfoques teóricos de la Transición⁷⁷; los estudios de Domènech Sampere sobre el rol democratizador del movimiento obrero de estas décadas⁷⁸; los estudios de Carrillo-Linares o López Arnal sobre la conflictividad estudiantil en la Transición⁷⁹; los trabajos de Cucó i Giner o Pérez Serrano en relación al papel jugado por la izquierda revolucionaria en el proceso democratizador⁸⁰; las reflexiones de Ibarra sobre los movimientos sociales en dicho periodo histórico⁸¹; el trabajo realizado por Quirosa-Cheyrouze sobre el papel del movimiento vecinal⁸²; el papel jugado por la socialdemocra-

⁷⁷ Chaput, Marie-Claude y Pérez Serrano, Julio (eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015; Pérez Serrano, Julio, “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 61-76.

⁷⁸ Domènech Sampere, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo*, Barcelona, Icaria, 2011.

⁷⁹ Carrillo-Linares, Alberto, “Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006); López Arnal, Salvador (ed.), *Universidad y democracia. La lucha estudiantil contra el franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2016.

⁸⁰ Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291; Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en Chaput, Marie-Claude y Pérez Serrano, Julio (eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 95-125; Cucó i Giner, Josepa, “La izquierda revolucionaria y la Transición. Dinámicas y procesos”, *Debats*, 1 (2018), pp. 13-24.

⁸¹ Ibarra, Pedro, “Los movimientos sociales en la Transición”, *Viento Sur*, 159 (2018), pp. 83-92.

⁸² Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael y Fernández Amador, Mónica, “El movimiento vecinal. La lucha por la democracia desde los barrios”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael (coord.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en*

⁷⁶ Carr, Raymond y Fusi Aizpurura, Juan Pablo, *España, de la dictadura a la democracia*, Madrid, Grupo Planeta, 1979; Gómez Yáñez, José Antonio, “Bibliografía básica sobre la transición democrática en España”, *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 68-69 (1985), pp. 149-174.

cia alemana para intentar influir en la evolución de los acontecimientos estudiados por Muñoz Sánchez⁸³; el papel del movimiento de objeción de conciencia estudiado por Oliver Olmo⁸⁴...

Para varios de estos estudios las turbulencias y conflictos sociales, sindicales y políticos de las décadas de los 60 y 70 acabarían con la estabilidad del régimen, precipitando lo que algunos han denominado la “crisis del franquismo sin Franco”⁸⁵. La Transición sería inconcebible como proceso histórico sin esa crisis previamente generada, crisis que haría inviable tanto la continuidad de la dictadura como los procesos de reforma parcial, como el pretendido por algunos sectores del régimen. Y hablamos de “crisis generada” porque no es exclusivamente achacable a las divisiones internas del régimen o a la crisis económica abierta desde 1973, sino que se precipita también desde el exterior, en los conflictos de distinta índole que tienen lugar en esas dos décadas.

Si hablamos del caso de Portugal, el debate historiográfico se sitúa en coordinadas parecidas a la nuestra, si bien los procesos concretos tienen importantes diferencias⁸⁶. Estas últimas décadas han surgido nuevas investigaciones que colocan en el centro de las explicaciones históricas factores sociales. Lo hacen frente a aquellas hipótesis que han colocado en individuos o determinados partidos (como podría ser el caso de los estudios sobre el MFA, el PS y el PCP) la responsabilidad central del fin de la dictadura y el inicio de la democracia representativa.

Por mencionar solamente algunas de las obras encuadradas dentro de este prisma: los estudios sobre el papel general de la izquierda revolucionaria de Díaz Macías, Pérez Serrano o Ana

el proceso democratizador, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 207-220.

⁸³ Muñoz Sánchez, Antonio, “La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 32 (2020), pp. 133-153.

⁸⁴ Oliver Olmo, Pedro, “El movimiento de objeción de conciencia e insumisión en España (1971-2002)”, *Hispania Nova*, 19 (2021), pp. 353-388.

⁸⁵ Sartorius, Nicolás, Sabio, Alberto, *El final de la dictadura*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 2007.

⁸⁶ El impacto de la izquierda revolucionaria en el condicionamiento del proceso portugués fue mucho mayor y tuvo una repercusión trascendental en el tipo de democracia representativa que se erige a final del proceso revolucionario.

Soffa Ferreira⁸⁷; estudios sobre organizaciones políticas concretas que tuvieron un impacto relevante, pero que fueron olvidadas o reducidas en importancia por la historia oficial⁸⁸; las investigaciones de Rosas y Louça sobre el impacto de la revolución en la constitución de la democracia representativa portuguesa⁸⁹; los trabajos de Noronha sobre el sabotaje económico durante el bienio revolucionario⁹⁰; las investigaciones de Varela sobre la importancia de la dinámica de movilización social y popular en el conjunto del proceso⁹¹...

Durante mucho tiempo, el análisis de ambos procesos se ha realizado por parte de la academia a través de la construcción de un paradigma explicativo que elude la carga conflictiva que potenció la democratización de ambos países e instituciones. Es lo que Pérez Serrano ha reflejado con su cuestionamiento del “paradigma explicativo de la Transición”⁹².

Frente a este paradigma evolucionista (que cuenta con una carga subjetiva conservadora) muchos historiadores han colocado en el centro del nacimiento de la democracia representativa portuguesa factores sociales que van más allá que las iniciativas individuales o el simple desa-

⁸⁷ Díaz Macías, Ernesto M.; Pérez Serrano, Julio; Ferreira, Ana Soffa, *La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles*, Madrid, Dykinson, 2021.

⁸⁸ Ferreira, Ana Soffa, “‘Unir, Organizar, Armar’: O PRP durante o PREC” en Ferreira, Ana Soffa y Madeira, Joao (eds.), *As Esquerdas Radicais Ibéricas entre a Ditadura e a Democracia: Percursos Cruzados*, Lisboa, Colibri, 2020, pp. 87-97.

⁸⁹ Louça, Francisco y Rosas, Fernando, *La (pen) última revolución de Europa. De la revolución de los claveles a la contrarrevolución neoliberal*, Sylone, Barcelona, 2016.

⁹⁰ Noronha, Ricardo, “A orquesta da sabotagem económica: radicalização discursiva e conflituosidade laboral durante o prec (1974-1975)”, *Análise Social*, 210 (2014), pp. 4-27.

⁹¹ Varela, Raquel, *História do Povo na Revolução portuguesa: 1974-1975*, Lisboa, Bertrand, 2014.

⁹² Pérez Serrano, Julio, “Funcionalidad y límites de la transición a la democracia como paradigma historiográfico”, en Naval María, Ángeles y Carandell, Zoraida (eds.), *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*, Madrid, Visor Libros, 2016; Pérez Serrano, Julio, “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 61-76.

rollo de factores objetivos incontrolables por la acción humana.

Los estudios que acabamos de revisar sobre los dos casos no guardan una identificación inmediata con nuestro objeto de estudio, que abarca más fenómenos históricos que los de las transiciones ibéricas a la democracia. Pero sí podrían constituir una base teórica estable sobre la que articular explicaciones más amplias tanto a nivel temático como a nivel cronológico.

Trabajos académicos como los mencionados representan hitos importantes en las explicaciones sociales de determinados procesos democratizadores muy concretos. Por sí solos no tienen capacidad de aspirar a la articulación de una explicación más amplia como la que aquí nos proponemos. Pero al haber explicado satisfactoriamente la dinámica social que interviene en procesos concretos, estos estudios podrían sentar las bases para una posible ampliación de sus enfoques. Por supuesto, damos por hecho que sus conclusiones no sustituyen automáticamente un estudio histórico concreto de todo lo que nos proponemos. Simplemente indicamos que existen antecedentes académicos rigurosos que permitirían sentar las bases de un estudio social sobre la democracia.

De hecho, los estudios sobre las transiciones ibéricas a la democracia podrían ser igualmente completados con investigaciones históricas multidisciplinarias que analicen diversos factores de primera relevancia para una historia social de la democracia: la funcionalidad de la democracia representativa en la preservación de las relaciones sociales existentes; el grado de libertad de los trabajadores en los centros de trabajo; las distintas reformas de los sucesivos gobiernos en función de la clase social a la que beneficie; las exigencias democráticas de procesos como el 15M y su integración/rechazo por las instituciones democráticas; el impacto de las movilizaciones sociales en el nacimiento de nuevos partidos políticos o el reforzamiento de otros previamente existentes, así como un largo etcétera.

6. HIPÓTESIS PARA UN PLAN DE INVESTIGACIÓN. HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Las hipótesis que articulan el plan de investigación en el que me encuentro inmerso propone una periodización de la evolución de la democracia capitalista en seis etapas:

– La burguesía revolucionaria contra el absolutismo (1688-1815). En este periodo se encuentran insertos los principales eventos revolucionarios protagonizados por la burguesía revolucionaria: la Guerra Civil inglesa y la revolución “Gloriosa” (1642-1688), la Revolución de las Trece Colonias (1776) y la Revolución Francesa (1789). Su característica común fue plantear una alternativa sistémica al feudalismo. Esta alternativa se basaba a nivel económico en la abolición de la servidumbre del campesinado, el impulso de la propiedad privada de la tierra, el cercamiento y mejora de la productividad de la misma... A nivel político, la burguesía no promovió durante estos siglos ni la democracia ni el sufragio universal. Su modelo político aspiraba al constitucionalismo (preferentemente a la monarquía constitucional) y al sufragio censitario. Esto es, a una ampliación muy limitada de la vida pública a pequeños sectores excluidos previamente. Su concepción de la democracia y la ciudadanía se ajusta a la figura del propietario con capacidad de pagar elevados impuestos. En estas experiencias se va asentando la diferenciación entre un ámbito económico privado y la esfera pública del Estado.

– La democracia burguesa (1815-1880). Dentro de este periodo se engloban las tres oleadas revolucionarias que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX: 1820, 1830 y 1848. En este periodo asistimos a una extensión europea de la revolución burguesa contra el absolutismo. Las revoluciones no se llevaron a cabo exclusivamente por la burguesía. Son impulsadas y lideradas por miembros de esta clase, pero para su triunfo arrastraron necesariamente a sectores amplios de trabajadores y de clases medias.

– En los casos en los que triunfa, la revolución estabiliza el modelo de democracia burguesa de los casos británico y estadounidense: democracia limitada a la burguesía y proyecto social de desarrollo capitalista. En los casos en los que fracasa, al menos obligan a las autocracias a impulsar procesos de “revolución pasiva” mediante los cuales los principales estadistas europeos hicieron suyos los proyectos de modernización capitalistas sin participación política de la burguesía. A finales de este periodo, las revoluciones y las presiones determinan una aceptación del parlamentarismo y el

constitucionalismo por parte de las clases dominantes en Europa, si bien siguen reducidos a la burguesía.

– La división economía/política sigue caracterizando a la sociedad. En paralelo, durante este periodo asistiremos al desarrollo de las tendencias autoritarias insertas dentro de las relaciones sociales capitalistas que tan negativas serán para las nuevas clases trabajadoras.

– La democracia capitalista (1880-1918). En este periodo se inserta una amplia multiplicidad de luchas políticas en la mayoría de los Estados europeos por la ampliación del sufragio a las clases medias y trabajadoras. Son movilizaciones impulsadas de forma determinante por los Partidos Socialistas cuya fe en la extensión del voto es central dentro de su proyecto estratégico. La conquista del Sufragio Universal (masculino) solamente tuvo lugar después de intensos conflictos políticos entre los que destacan numerosas huelgas de corte político.

– La extensión del sufragio determinará la entrada de las clases trabajadoras en las instituciones políticas modificando estructuralmente su carácter. Las instituciones políticas dejarán de estar monopolizadas por representantes de la burguesía. La democracia pierde su carácter burgués, pero preserva el funcionamiento del capitalismo como principal competencia mediante la separación de la economía y la política.

– De igual modo, comenzamos a asistir a las luchas de las sufragistas por el derecho al voto de las mujeres. Una nueva conquista que se culminará solamente después de oleadas de luchas sociales, bien impulsadas por organizaciones independientes de mujeres o bien en alianza con los distintos Partidos Socialistas.

– Las clases dominantes, antes temerosas del sufragio universal, se dan cuenta de que la democracia capitalista permite limitar los antagonismos sociales que podrían acabar con su dominación social.

– La crisis de la democracia capitalista (1918-1945). Durante este periodo asistimos a una reducción numérica considerable de los países en los que se encuentra vigente la democracia capitalista. En este periodo

se incluye el triunfo de Mussolini en Italia (1922), la dictadura de Salazar en Portugal (1926), de Hitler en Alemania (1933) o de Franco en España (1939). Además, hay que sumar la ocupación nazi de Europa durante la II Guerra Mundial que disuelve numerosas democracias capitalistas.

– Durante este periodo, la burguesía duda de que la democracia capitalista sea el sistema político más conveniente para sus intereses. Una parte de esta clase hace una apuesta por el fascismo como herramienta defensiva ante el movimiento obrero y la amenaza del comunismo.

– Recuperación, estabilización y modelización de la democracia capitalista (1945-1991). Tras la II Guerra Mundial, la clase capitalista vuelve a ver en la democracia capitalista el régimen con mayor capacidad para integrar los antagonismos sociales. Se produce una apuesta internacional por impulsar dichas democracias allá donde aún sobreviven regímenes autoritarios, bien sean de corte capitalista o soviético.

– La irrupción de 1968 y de los Nuevos Movimientos Sociales van a plantear una crítica intensa de los límites de la democracia capitalista: desde el feminismo, el ecologismo o desde los sectores que abogan por una mayor participación activa de la ciudadanía.

– En este periodo se pueden encuadrar procesos históricos como la Revolución de los Claveles (1974-1975), la Transición española (1975-1982) o la autodisolución de la URSS (1991). Las transiciones a la democracia capitalista no fueron en ningún caso transformaciones pacíficas, sino que fueron el resultado de conflictos políticos y sociales de intensidad.

– Ocaso de la democracia capitalista (1980-actualidad). En paralelo a la extensión mundial de la democracia capitalista asistimos desde los años 80 al auge del neoliberalismo cuya raíz política es profundamente autoritaria al identificar obligatoriamente capitalismo con democracia. Según esta concepción no hay democracia fuera del neoliberalismo. Por tanto, cualquier alternativa a éste debe ser combatida por medios económicos (y secundariamente militares). Uno de los eventos contemporáneos más recientes es el golpe de fuera de la UE

contra la Grecia de Txiaras (2015) que puso de manifiesto que no se iban a permitir alternativas democráticas a la austeridad.

– En esta fase, instituciones autoritarias como el FMI o el BM definen cuáles son las políticas económicas posibles dejando al resto fuera de las posibilidades de materializarse, aunque formalmente puedan presentarse a las elecciones.

En tanto que hipótesis, son susceptibles de modificaciones, ampliaciones o reducciones en el proceso de investigación. Pero al menos permiten un esbozo de lo que puede ser una historia social de la democracia capitalista explicada como resultado de la lucha social y de clases.

CONCLUSIONES

Como afirmaba Santos Juliá, la historia social es aquella que “constituye como objeto de su reflexión hechos y determinaciones sociales”⁹³. Es desde esta afirmación de la que partimos para la definición de nuestro objeto de estudio.

En este artículo hemos tratado de justificar la validez de un tipo de marxismo (el marxismo político) para abordar una historia social de la democracia capitalista. Además, hemos evaluado la actualidad del marxismo desde 2008, así como su arsenal conceptual para demostrar que se encuentra a la altura de realizar un abordaje serio sobre la cuestión democrática ya que constituye una parte importante del núcleo analítico del marxismo no estalinista.

La parte que considero más relevante de este texto es la propositiva: un conjunto de hipótesis para un plan de investigación que aspire a articular una gran explicación de la democracia partiendo de condicionamientos sociales: de la lucha de clases y la lucha social desde el siglo XVII. Un estudio que coloque en el centro la acción humana como factor determinante de la democracia a lo largo de la historia.

Como hemos visto, este plan exigiría igualmente eludir aquellas explicaciones teleológicas que ven en la democracia el resultado espontáneo de factores objetivos al margen de la voluntad humana. Pero también deberá desmarcarse de los enfoques más deterministas y economicistas provenientes del marxismo.

Creemos que el marxismo político y la historia social pueden jugar un papel en la realización de dicho plan. Su utilidad no puede afirmarse al margen de las advertencias hechas. En el caso del marxismo, habría que desplazar a la tradición ligada al estalinismo y poner en valor y actualidad los ejes de reflexión democrática presentes en la tradición clásica y contemporánea. En el caso de la historia social, sería importante tomarse en serio la pluralización de temáticas que ha ido proponiendo en el último tiempo muchos de los estudios dedicados a género, raza, cultura, etc.

Partiendo de este enfoque estaríamos solamente en los inicios de nuestra investigación histórica concreta. Los siguientes pasos de utilidad solamente podrán darse hibridando el marco teórico que proponemos con un estudio histórico empírico riguroso. Un esfuerzo que, como ya hemos señalado, cuenta con antecedentes de interés en los estudios históricos sobre las transiciones ibéricas a la democracia. Lo que pueda dar de sí la extensión de esta hibridación solamente podremos saberlo mediante la investigación histórica concreta.

⁹³ Juliá, Santos, “La historia social...”, op. cit., p. 37.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry, *Antinomias de Antonio Gramsci*. Barcelona, Fontamara, 1978.
- *El Estado absolutista*. Madrid, Siglo XXI, 2016.
- *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI, 2007.
- Arriero Ranz, Francisco, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*, Madrid, Catarata, 2016.
- Artous, Antoine, *Marx, el Estado y la política*, Barcelona, Sylone, 2016.
- Bellamy Foster, John, “Marx’s Open-Ended Critique”. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2018/05/01/marxs-open-ended-critique/> [Consultado en junio de 2022]
- Blanc, Eric, Comrade, “Thomas Piketty, Welcome to the Socialist Movement”, Disponible en: <https://jacobin.com/2022/06/thomas-piketty-time-for-socialism-capitalism-book> [Consultado en junio de 2022]
- Brenner, Robert, “Bourgeois Revolution and Transition to Capitalism”, in Beier, A. L.; Cannadine, D.; Rosenheim, J.M. (eds.), *The First Modern Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Burke, Peter, “‘Nada de cultura, se lo ruego, somos británicos’. La historia cultural en Gran Bretaña antes y después del giro”, en Poirrier, Philippe (ed.), *La historia cultural ¿un giro historiográfico mundial?* Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012.
- Cánfora, Luciano, *Democracia: historia de una ideología*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Carr, Raymond y Fusi Aizpurura, Juan Pablo, *España, de la dictadura a la democracia*, Madrid, Grupo Planeta, 1979; Gómez Yáñez, José Antonio, “Bibliografía básica sobre la transición democrática en España”, *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 68-69 (1985), pp. 149-174.
- Carrillo-Linares, Alberto, “Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), pp. 149-170.
- Ceamanos Llorens, Roberto, “Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004), pp. 197-208.
- Chamouveau, Brice, *Tiran al Maricón. Los fantasmas ‘queer’ de la democracia (1970-1988)*, Madrid, Akal, 2017.
- Chaput, Marie-Claude y Pérez Serrano, Julio (eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015
- Cobo Romero, Francisco, “La historia social y económica del régimen franquista. Una breve noticia historiográfica”, *Ayer*, 36 (1999).
- Cucó i Giner, Josepa, “La izquierda revolucionaria y la Transición. Dinámicas y procesos”, *Debats*, 1 (2018), pp. 13-24.
- Deleuze, Gilles y Guatari, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos, 2015.
- Derrida, Jaques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1989.
- Díaz Macías, Ernesto M., “Por un Materialismo Democrático (II). Socialismo democrático y estrategia”, en Löwy, Michael; Díaz Macías, Ernesto M., *Socialismo y democracia. Reconsideraciones desde el marxismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022.

- Díaz Macías, Ernesto M.; Pérez Serrano, Julio; Ferreira, Ana Sofía, *La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles*, Madrid, Dykinson, 2021.
- Domènech Sampere, Xavier, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo*, Barcelona, Icaria, 2011.
- Eley, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Erice, Francisco, *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*, Madrid, Siglo XXI, 2020.
- Fernández García, Antonio, “Auge y caída del comunismo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 21 (1999), pp. 107-146.
- Fernández Riquelme, Sergio, “Sobre los orígenes de la Democracia social: Henri de Saint-Simon y Louis Blanc. Corporativismo y política social en el siglo XIX”, *Anales de Historia Contemporánea*, 25 (2009), pp. 389-406.
- Ferreira, Ana Sofía, “‘Unir, Organizar, Armar’: O PRP durante o PREC”, en Ferreira, Ana Sofía; Madeira, Joao (eds.), *As Esquerdas Radicais Ibéricas entre a Ditadura e a Democracia: Percursos Cruzados*, Lisboa, Colibri, 2020, pp. 87-97.
- Friedman, Milton y Friedman, Rose, *Libertad de elegir*, Barcelona, Grijalbo, 1983.
- Gadamer, Hans George, *El problema de la conciencia histórica*, Madrid, Tecnos, 1993.
- Gramsci, Antonio, “Democracia obrera”, en *Antología*, Tomo I, Madrid, Siglo XXI, 1974.
 - “El consejo de fábrica”, en *Antología*, Tomo I, Madrid, Siglo XXI, 1974.
 - “El programa de L’ordine nuovo”, en *Antología*, Tomo I, Madrid, Siglo XXI, 1974.
 - “Racionalización de la producción”, en *Antología*, Tomo II, Madrid, Siglo XXI, 1974.
 - “Tres principios, tres órdenes”, en *Antología*, Tomo I, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- Hardt, Michel y Negri, Antonio, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2019.
- Hayek, Friedrich August, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- Hobsbawm, Eric, “El desafío de la razón. Manifiesto para la renovación de la historia”, *Polis: Revista Latinoamericana*, 11 (2005).
- Ibarra, Pedro, “Los movimientos sociales en la Transición”, *Viento Sur*, 159 (2018), pp. 83-92.
- Jessop, Bob, *El Estado. Pasado, presente y futuro*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017
- Juliá, Santos, “La historia social y la historiografía española”, *Ayer*, 10 (1992), pp. 29-46.
- Lanon, Frances, “Tendencias recientes en la historia social británica”, *Ayer*, 14 (1994), pp. 45-62.
- Ledesma, Manuel, “Historia social e historia cultural (Sobre algunas publicaciones recientes)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 227-248.
- Lenin, Vladimir Uliánov, *¿Qué hacer?* Barcelona, DeBarris, 2000.
 - “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *Obras escogidas. Tomo 1*, París, Editios de la librairie du Globe, 1972.
 - “Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Vol. 1*. Córdoba (Argentina), Siglo XXI, 1973.
 - *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Barcelona, DeBarris, 2000.

- *El estado y la revolución*, Madrid, Diario Público, 2009.
- López Arnal, Salvador (ed.), *Universidad y democracia. La lucha estudiantil contra el franquismo*. Barcelona, El Viejo Topo, 2016.
- Louça, Francisco y Rosas, Fernando, *La (pen) última revolución de Europa. De la revolución de los claveles a la contrarrevolución neoliberal*, Sylone, Barcelona, 2016.
- Luxemburg, Rosa, “Introduction to political economy”, en *The Works of Rosa Luxemburg, Volume 1: Economic writings 1*, London, Verso, 2014.
- *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1970.
- *La revolución rusa*, Madrid, Akal, 2017.
- *Reforma o revolución*, Madrid, Diario Público, 2009.
- Lyotard, Jean-François, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 2000.
- Maragat, Edgar, “Mecanismo y teleología en la Lógica de Hegel”, *Diánoia*, 70 (2013), pp. 59-87.
- Marx, Karl, “Tesis sobre Feuerbach”, en Noce, A. del; Riestra, J. A. Karl Marx, *Escritos juveniles*, Madrid, Magisterio español S.A., 1975.
- *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- *El capital*, Libro 1, Tomo 1, Madrid, Akal, 2000.
- *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana 1842-1843*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1983.
- *Introducción para la crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Valencia, Pre-textos, 2014.
- *La guerra civil en Francia*, en *La comuna de París*, Madrid, Akal, 2010.
- *Las luchas de clases en Francia. 1848-1850*, en *Obras escogidas*, Madrid, Fundamentos, 1977.
- *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, La Habana, Pueblo y Educación, 1975.
- *Trabajo asalariado y capital*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm> [Consultado en junio de 2022]
- Meiksins Wood, Ellen, *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*, London, Verso, 2016.
- Miliband, Ralph; Poulantzas, Nicos; Laclau, Ernesto, *Estado, clase dominante y autonomía de lo político*, Barcelona, Sylone, 2022.
- Montes Gómez, Pablo, “El contenido, la forma y la palabra. El debate obrerista en torno a la democracia y el parlamentarismo en el período de entreguerras”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 257-278.
- Moreno Pestaña, José Luis, *Retorno a Atenas. La democracia como principio anti oligárquico*, Madrid, Siglo XXI, 2019.
- Muñoz Sánchez, Antonio, “La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 32 (2020), pp. 133-153.
- Noronha, Ricardo, “A orquestra da sabotagem económica: radicalização discursiva e conflituosidade laboral durante o prec (1974-1975)”, *Análise Social*, 210 (2014), pp. 4-27.

- Olin Wright, Erik, *Clases*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- Oliver Olmo, Pedro, “El movimiento de objeción de conciencia e insumisión en España (1971-2002)”, *Hispania Nova*, 19 (2021), pp. 353-388.
- Pérez Ledesma, Manuel, “Historia social e historia cultural (Sobre algunas publicaciones recientes)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 227-248.
- Pérez Ledesma, Manuel; Sierra Alonso, María (eds.), *Culturas políticas. Teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.
- Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en Chaput, Marie-Claude; Pérez Serrano, Julio (eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 95-125.
- “Funcionalidad y límites de la transición a la democracia como paradigma historiográfico”, en Naval María, Ángeles, Carandell, Zoraida (eds.), *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*, Madrid, Visor Libros; Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 61-76.
- “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñóz, Rafael (ed.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 61-76.
- “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñóz, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291.
- Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2014
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael; Fernández Amador, Mónica, “El movimiento vecinal. La lucha por la democracia desde los barrios”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael (coord.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 207-220.
- Rosenberg, Arthur, *Democracia y lucha de clases en la antigüedad*, Barcelona, El Viejo Topo, 2006.
- *Democracia y socialismo*, Buenos Aires, Claridad, 1966.
- Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- *Teoría de la democracia 2. Los problemas clásicos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, *El final de la dictadura*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 2007.
- Stone, Lawrence, “The revival of narrative. Reflections on a new old story”, *Past and Present*, 85 (1985).
- Therborn, Göran, ¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo, Madrid, Siglo XXI, 2016.
- “Dominación del capital y aparición de la democracia”, *Teoría*, 1 (1979), pp. 5-63.

-
- *¿Del marxismo al posmarxismo?* Madrid, Akal, 2014.
 - Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
 - Toussaint, Eric, *Capitulación entre adultos. Grecia 2015: una alternativa era posible*, Barcelona, El Viejo Topo, 2020.
 - *La bolsa o la vida*, San Sebastián, Gakoa, 2002.
 - Trotsky, León, “Una vez más sobre la ‘crisis del marxismo’”, Disponible en: https://www.elviejotopo.com/topoexpress/una-vez-mas-sobre-la-crisis-del-marxismo/#_ftn1 [Consultado en junio de 2022]
 - *La lucha contra el fascismo*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2004.
 - *La revolución traicionada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1991.
 - Varela, Raquel, *História do Povo na Revolução portuguesa: 1974-1975*, Lisboa, Bertrand, 2014.
 - Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
 - White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.